FF 50 267

Buenas noches, estamos aquí de nuevo, un miércoles más, en el programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, titulado Revista de Filosofía. Nos acompaña hoy uno de los organizadores del espacio Antonio García Sánchez Mases, y el tema que vamos a tratar hoy es comentar con nuestros oyentes un homenaje que se está haciendo a un profesor de Sociología de la Complutense, que estuvo aquí hace unos años, Jesús Ibáñez, y que falleció el año pasado. El profesor Sánchez Mases estuvo en una de las mesas de este homenaje, que es un homenaje que desde febrero a diciembre se está desarrollando en la Universidad Complutense, es una especie de homenaje a Río, que va tratando en una serie de mesas redondas los diferentes aspectos de la obra, tanto teórica como práctica, de ese hombre tan polifacético y tan amplio en sus actividades, que fue Jesús Ibáñez.

En concreto, la mesa por la cual vamos a empezar este comentario, es una mesa que tuvo lugar el 17 de octubre y que trató de las temáticas relacionadas con la Sociología Política. Aparte de Antonio Sánchez Mases, estuvieron también nuestro compañero y amigo Jaime Pastor, profesor de Teoría Política de la UNED, Eduardo Sevilla Guzmán, sociólogo de la Universidad de Córdoba, y Andrés García Pintado, sociólogo del CISE. Bueno, empezamos preguntando a Antonio, ¿cuáles fueron los temas que destacasteis en la obra de Jesús desde el punto de vista de la Sociología Política? Bueno, en esa mesa se mezcló un poco, como era inevitable, la personalidad política de Jesús Ibáñez y su aportación teórica, aunque es cierto que después ha habido mesas posteriores que han tratado más el compromiso político-telectual de Jesús Ibáñez, donde iban a participar Javier Sáraba y otros, y todavía quedan algunas mesas sobre otros aspectos, porque este homenaje comenzó el año pasado, pero no concluirá, si no recuerdo mal, hasta mediados de diciembre, el 12 de diciembre.

Se hace en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Ciencias Políticas y Sociología, en Somosaguas, y bueno, cualquier interesado puede asistir, es un seminario abierto y realmente interesante para recordar y tener presente lo que ha sido la obra de Jesús Ibáñez. Y en esta mesa en concreto, por eso digo, se solapaban las dos dimensiones, la dimensión política y la dimensión teórica. Nuestros oyentes, quizás los más fieles a este programa, recordarán que cuando nosotros invitamos a Jesús Ibáñez, pues en una de las ocasiones fue para tratar el número que le había dedicado la revista Anthropos sobre su vida, un número, el número 113, Sociología Crítica de la Urbanidad Cotidiana, de la Cotidianidad Urbana, perdón, por una sociología desde los márgenes.

Este número salió en 1990 y fue un número donde ahí aparece pues un poco la autobiografía de Jesús Ibáñez y lo que ha sido un poco su evolución intelectual y su evolución política. Es un número muy interesante donde hay artículos de Julio Cerón, de Elías Díaz, del padre Llanos y después artículos ya más teóricos del gran continuador de la obra de Ibáñez que es Alfonso Ortí y de otros. Entonces, en esa perspectiva, pues, hombre, de alguna forma teníamos un poco la idea, sobre todo Jaime Pastor y yo, estuvimos comentándolo antes, ¿cómo se etiqueta Jesús

Ibáñez? En este esfuerzo que se hace por etiquetar a la gente, por ver un poco cómo explicas a estudiantes que no han conocido esa historia del antifranquismo, que ya les pilla muy lejos y que tampoco pues tienen una idea clara de cuál era el papel que jugaba Jesús Ibáñez, es decir, un hombre que estaba por un lado en la política o al menos en aquellos momentos donde la política se abre más a movimientos sociales dispersos, por ejemplo, el tema de la OTAN y en otros, sin embargo, no estaba institucionalizado en un partido, en un sindicato, no había tenido ningún cargo público, ¿por qué? Entonces nos decía ahí que eso tenía un cierto esfuerzo por hacer memoria y a la vez un esfuerzo por conceptualizar y no sé si como homenaje a mi coordinador de programa, Francisco José Martínez, llegamos a la conclusión que de alguna forma Jesús Ibáñez, y esto suscitó una gran polémica allí, podría ser caracterizado como alguien defensor de una cierta posmodernidad izquierda.

Y bueno, nos vino a la cabeza pues el homenaje que organizó la Fundación de Investigaciones Marxistas sobre el tema de la modernidad, la posmodernidad, y una de las mesas redondas de aquel homenaje, donde estaba Emilio Lledó, Carlos París, Javier Sáraba, Pepe Jiménez y el propio Jesús Ibáñez, y cómo se había conceptualizado todo el problema del pensamiento débil, todo el debate que había habido sobre esos asuntos. Y bueno, pues quizá tú recuerdes que en aquel momento, pues, frente a la idea del pensamiento débil, o la broma de Javier Muguerza de la debilidad del pensamiento, de la flacidez del pensamiento y toda la especie de crítica vátimo por esa especie de instalación en la apariencia, pues había allí como una respuesta primera, que era una respuesta desde la perspectiva de defender un proyecto ilustrado fuerte, es decir, defender el papel de la razón, de considerar que sonan modas más o menos vacuas, y algunas personas pues defendieron eso en aquella mesa redonda, yo creo recordar Emilio Lledó y Carlos París más bien estuvieron en esa posición. Y sin embargo, por la posición de Ibáñez, era una posición que reconocía esa crítica postmoderna de la ilustración, es decir, por la crítica al concepto de progreso, al concepto de sujeto, al concepto de finalidad en la historia, a la idea de globalidad, pero sin embargo, no sacaba la conclusión de que de ahí, del abandono de los grandes relatos, hubiera que tener como consecuencia una instalación frívola o trivial en el presente, o acrítica o complaciente con el orden establecido, sino que más bien él, pues tenía una idea de multiplicidad de espacios desde los que se impugna el orden establecido, multiplicidad de espacios que no permiten que las reivindicaciones de los distintos movimientos sean sintetizadas de alguna forma por los partidos o por los sindicatos, que no permiten que alguien pueda establecer la jerarquía de las reivindicaciones, que no permite que haya esa centralidad, ese papel de una élite, de una vanguardia, pero tampoco esa centralidad de que un solo movimiento puede de alguna forma responder a la complejidad de los movimientos, de los poderes, y de alguna forma pues ahí se inició un poco el debate en este homenaje, que fue un debate interesante.

Yo recuerdo justamente que en aquella intervención de la fin que publicamos y que otra versión se ha recogido en uno de los libros que comentaremos después, por una sociología de la vida cotidiana, Jesús Ibáñez hablaba del paso del continente al archipiélago, un poco a lo que has oído tú, frente a la centralidad de los dos instrumentos clásicos de actuación de la clase

obrera y sus aliados, el partido político y el sindicato. Jesús, recogiendo un poco toda la problemática y la práctica de la lucha de los movimientos sociales, intentaba plantear el problema de esa nueva forma de hacer política con la idea de archipiélago, es decir, una serie de islas que no están absolutamente desconectadas entre sí, porque no están separadas, es decir, forman un archipiélago, pero en los cuales ya hay que establecer relaciones entre unas y otras. No está tan claro como en un continente, donde hay una continuidad clara entre los diferentes espacios.

Aquí la idea de archipiélago supone pluralidad, supone una cierta dispersión, pero no una dispersión ni una pluralidad absoluta, sino también una cierta necesidad de conectar entre las islas del archipiélago. Y yo creo que ese es el planteamiento que esbozó en la fin y que permite, con bastante certeza, llamarle, y acierto, llamar a Ibañez un por moderno de izquierdas. Hay que tener en cuenta que, aunque eso para algunos puede parecer una contradicción en los términos, no solo yo, por supuesto, que no tengo ahí demasiada relevancia, pero gente como Bellmer, por ejemplo, ha aceptado una cierta continuidad entre modernidad y postmodernidad, en la cual, en esa línea de postmodernidad, pues podría incluso existir lo que él llama un marxismo desmitificado, o un postmarxismo, es decir, que en cierta manera no es completamente descabellado, y de hecho hay varios pensadores que han intentado ir por ahí, intentar conectar esa postmodernidad, esa especie de autoconciencia de la dificultad desde la modernidad, con el mantenimiento de algunos de los ideales del proyecto Ilustrado, como la liberación y una igualdad, por ejemplo.

Y de hecho, de alguna forma, la personalidad de Ibañez, pues es un poco, la personalidad práctica, pues está un poco en esa dimensión, porque realmente él, como tú bien dices lo del continente del archipiélago, él desde luego no veía una especie de continente como Europa y una Alemania allí dominando, es decir, no veía que dentro, digamos, de lo que pueden ser los sectores dominados, o los sectores oprimidos, o los sectores emancipatorios de una sociedad hubiera una especie de centralidad, pues no sé, del movimiento obrero, lo cual no quiere decir que tuviera una posición de apoyo y de solidaridad con los sindicatos, por ejemplo, él no lo veía así, o sea, que efectivamente lo veía más bien desde esa perspectiva. Pero si uno piensa, además, no sólo en el último Ibañez, sino en momentos anteriores, como hablamos aquí con él, y como salió en el debate del otro día en este homenaje, pues hombre, el Ibañez de los años 60, al crear lo que se llamó el Frente de Liberación Popular, el Felipe, de alguna forma, pues aunaba un poco esa perspectiva, ese movimiento, porque eso era un movimiento que no trataba de reconstruir un partido socialista en España, como otra gente de su generación, la agrupación socialista universitaria y otros intentaron, no trataba tampoco de reconstruir el partido comunista, o de mantener el partido comunista en la oposición a Franco, sino trataba de crear una cosa nueva, de nueva izquierda, es decir, donde había, pues por una la aportación de gente que venía de los sectores cristianos, como Fernández de Castro, otros que venían desde la percepción de lo que fue en los años 60, los movimientos en el tercer mundo, el tema de la revolución cubana del 59, el tema de la revolución en Argelia, bueno, y después, además de aunar eso, pues se fueron abriendo a nuevas perspectivas, una izquierda, pues no sé cómo

podríamos denominar desde las categorías que hoy tenemos, hoy nos parecería claramente una izquierda más libertaria o más posmaterialista, pero lo que es evidente es que intentaban hacer algo distinto a lo que eran las formaciones clásicas socialista y comunista, pero después si vemos el Ibañez de los años 70, salió en ese coloquio, muy interesante, lo comentó uno de los asistentes, cosa que yo no sabía, lo explicó con interés y con acierto, que Ibañez había estado muy presente, precisamente cuando se producen las primeras elecciones en el año 77, en lo que se llamó la candidatura de unidad popular, la CUP, que también de nuevo aparece como un intento frente a lo que era, bueno, por la aparición del Partido Socialista y en aquel momento el Partido Comunista, en el año 77, de crear una cosa distinta y cómo podría ser esa candidatura, bueno, pues ahí por ejemplo, explicó con mucho acierto una de las personas que estaba en el seminario y que, bueno, pues tuvo en ese sentido una intervención muy interesante, Manuel Rodríguez, pues explicó cómo, bueno, pues Ibañez, por ejemplo, en aquellos mítines, me parece una cosa encantadora, ¿no?, insistía en la superación de dirigentes dirigidos, en la idea de que era más bien un movimiento que un partido, bueno, pues todo eso tiene un poco como él lo intentó ver, ¿no?, y efectivamente ahí, pues es una perspectiva distinta a lo que es la perspectiva de la forma partido y distinta, desde luego, también a lo que es la perspectiva de los sindicales, o sea, que yo creo que sí que hay en él esa doble perspectiva, y si después se piensa que es en el tema en el que insistí yo más en la exposición que hice en este homenaje, en lo que vivíamos los alumnos de la Facultad de Sociología en aquel momento, pues yo recuerdo que Jesús Ibañez era una persona completamente distinta a lo que eran las tendencias dominantes, es decir, la sociología en España, entonces, en los años 70, pues todavía tenía el recuerdo de lo que se estaba institucionalizando, era el primer momento que empezaba la carrera de sociología, y entonces había lo que llamaban la sociología empírica, entre comillas, la sociología dialéctica, entonces había ahí, aunque había algunos que hacían títulos como el de González Seara, que la sociología aventura dialética, pero era más bien la defensa del estructural funcionalismo, y estaban las obras de Salustiano del Campo, y había un poco la obra del comienzamiento entonces de Carlos Moya, de teoría sociológica, y bueno, pues había otros muchos que, sin embargo, estaban mucho más cercanos, había una gran hegemonía entonces del marxismo, ¿no?, y de las diferentes posiciones del marxismo, sin embargo, tenía aquí que aparecía una persona que en sus obras, en sus clases, pues hablaba de cosas completamente distintas, ¿no?, por ejemplo, la importancia que tenía el psicoanálisis para él, tenía el pensamiento de Foucault, el pensamiento de Deleuze, bueno, toda la idea de que frente al sujeto, cosa que la que después hablaremos, pues estaba toda la idea del grupo de discusión, pero no sólo como técnica de investigación social, sino como forma de percibir lo social, si en él, desde luego, había un interés enorme por algo que se iba mucho más allá de los caminos más o menos trillados de la sociología funcionalista, o de la recepción que entonces se hacía del marxismo en España, él estaba en otro camino, ¿no?, buscar, se podía llamar aquí lo que llamaba después la sociología nómada, se podía llamar de distintas formas, pero estaba en ese camino, ¿no? Y además estaba en un camino realmente interesante que unía los aspectos teóricos con los plásticos, porque claro, al mismo tiempo que hacía esta reflexión en la clase, pues yo me acuerdo, porque yo vivía en aquel momento en el barrio El Pilar, todas las luchas que se hicieron sobre el problema de la vaguada, la vaguada es nuestra, es decir, una especie

de luchas, digamos, politico-culturales, en las cuales se planteaba posibilidades que luego fueron, digamos, perdidas por la institucionalización de la oposición, con los primeros gobiernos municipales socialistas y comunistas, ¿no? Pero que en aquel momento parecía que había otra posibilidad de vivir la ciudad, otra posibilidad de gestión de los espacios, el espacio público y el espacio privado, es decir, había una posibilidad además en la cual los usuarios, los ciudadanos tuvieran, los vecinos, tuvieran una participación distinta que la mera dialéctica entre representante y representado, o entre el ciudadano y el edil, el ayuntamiento, ¿no? Yo me acuerdo de aquellas luchas en las cuales, bueno, pues había discusión teórica y había un replanteamiento muy técnico de la utilización del espacio, la compartimentación del espacio, el espacio público, el espacio privado, pues la estructura de comercio del barrio, yo me acuerdo que eran estudios enormemente, digamos, técnicos utilizando todo el utillaje, pero luego al mismo tiempo había una lucha de calle en la cual pues Jesús y Esperanza pues dirigían manifestaciones, dirigían coloquios, también ocupaciones simbólicas que contribuimos de plantaciones de árboles, que consistía en comprar un árbol y plantarlo el domingo, y dimos una plantada pues de mil árboles, es decir, que él unía siempre esa dualidad teórica práctica y además una cosa también importante de acercamiento a los movimientos de calle, es decir, a la lucha en el nivel más directo, más inmediato del usuario. No había esta idea a veces política de separación en última instancia de dirigentes y dirigidos, ¿no? Que él era el gran profesor catedrático en aquellos momentos y plantaba allí el árbol con el azadón y el pico, ¿no?, al lado de los alumnos y los jóvenes.

Y quizás en él había también, que es un fenómeno muy curioso, la mezcla entre la sabiduría sociológica y la capacidad de resistencia, porque yo recordé en este homenaje la experiencia del año 84 en un congreso internacional que se hizo en Salamanca, sobre la cultura española en los 80, que fue Jesús Ibáñez y Esperanza. Estábamos ahí y recuerdo aquello que se discutía, que era un congreso donde había pues una... se dividió en cuatro, ¿no? Entonces había una sección para historiadores, otra para escritores, otra para filósofos y otra donde metieron lo que se llamaba sociedad y política. Estábamos ahí una mezcla entre los políticos teóricos de la política, sociólogos, politólogos, y entonces buscaron pues tres o cuatro temas que estaban de actualidad en aquel momento y que marcaban el tema de los 80, ¿no? Por ejemplo, pues uno de ellos era cómo no podía ser venoso el movimiento por la paz y el tema de la OTAN y tal.

Entonces yo recuerdo que Jesús Ibáñez me hacía una enorme curiosidad que yo realmente tenía un conocimiento muy grande, no tanto cuantitativo como cualitativo, de cómo era la percepción que tenían las fuerzas armadas del tema de la OTAN. ¿Por qué él había hecho estudios de tipo cualitativo? O sea, no tenía ese tipo de encuestas que no te explican nada, tantos a favor, tantos en contra, que no sabes muy bien lo que pasa, sino que entonces es curioso la doble cosa, porque por un lado era un hombre que se movilizaba, que impugnaba, pero por otro era muy consciente de cómo estaba la realidad fáctica, mucho más de que la mayor parte de la gente que estaba en una posición u otra, porque él sí conocía cómo se había vivido, desde dónde lo vivían, porque ese tipo de técnicas que lo utilizaba y que le había aplicado a la sociología del consumo, pues tenían una enorme importancia para eso, ¿no? O sea

que en él había, pues, como en poca gente, una percepción clara de lo que era el paso del capitalismo de producción al capitalismo de consumo, de cómo era el nuevo tipo de sociedad que se había estructurado, de cómo era la dificultad de mantener procesos donde hubiera identidad, pero a la vez había una reivindicación como de resistencia, ¿no? Ese es un caso curioso. Ese es un tema que ya me temo que esta noche no vamos a poder abordar, pero sí recordamos aquí justamente este aspecto importante, ¿no? El recordar que los sociólogos, generalmente tildados de cualitativos y de cercanos a la filosofía, y en cierta manera casi de especulativos, al menos en el caso de Ibañez y de su equipo, han sido al mismo tiempo los más empíricos, es decir, los que los pioneros que en los años 60 ya y 70, como se puede ver en el libro este por una sociología de la vida cotidiana, ¿no? Que recoge textos pues prácticamente de 20 o 25 años de la vida de Ibañez, pues en aquellos trabajos que hacía para el consumo, analizando pues los impactos de las bebidas, la importancia de la casa, la importancia de la televisión, es decir, en esos estudios muy detallados encargados por empresas privadas, con lo cual, claro, obviamente buscando el objetivo del interés y del dinero, es decir, ver cómo tenían que ser los anuncios para que impactaran y tal, ahí fue donde hizo sus armas teóricas y prácticas Ibañez, con lo cual él conocía muy bien, y no como casi siempre de oídas nosotros mismos, la sociedad esta de consumo, él la conocía porque la había analizado desde dentro, para precisamente en los dos lados de la barricada, cómo se preparan los productos para que impacten y se vendan, y cómo por lo tanto se puede deshacer el discurso publicitario, es decir, que es muy interesante, que tenía un artículo que yo recordé en Liberación, que era sobre este tema, que era lo que llamaban los productos sin, entonces él decía, cerveza sin alcohol, socialismo sin marxismo, todo, es decir, iba poniendo, entonces cómo efectivamente la dificultad que tenían estas sociedades de mantener un tipo de identidad, porque los productos, la venta, para evitar lo que era chocar con algunas preferencias específicas, iban teniendo que quedar, digamos, sin ninguna sustancia, diluidos, diluidos, entonces eso tenía interés, como lo explicaba, y efectivamente en él había esa mezcla entre la sociología del consumo, el conocimiento desde dentro de eso, y después el otro proceso, y eso surgió en este debate, donde intervino también Eduardo Sevilla, Guzmán, que explicó un poco la perspectiva que él había tenido de la obra de Ibañez, desde que también le conocía de la época de Rodio Ibérico, donde él había colaborado con, salió allí Salvador Gineri, Paul Preston, y bueno, pues cómo había vivido todo el tema de la vida cotidiana, fue muy interesante también, por ejemplo, cómo cada uno leía en Ibañez una cosa, es decir, algunos, los que les había interesa más la cuestión metodológica, por ejemplo, pues insistían más en la influencia de Edgar Moren en la obra de Ibañez, los que nos había interesado más bien la cosa un poco más filosófica, pues más bien el influjo de estos pensadores franceses, de Foucault, tipo Deleuze, otros insistieron más en la perspectiva de él vinculada al movimiento ecologista, otros, bueno, fue realmente plural el elemento de análisis.

Como conclusión, ya la dejamos aquí, solamente recordar que es interesante ver, y uno de los elementos para enlazar con lo que dijimos al principio, que permite etiquetar a Ibañez con lo de posmodernidad izquierdas, con este rótulo, justamente este elemento que hemos destacado, el ver cómo la misma estructura que está en el consumo está en la política, lo mismo que está en

lo privado está en lo público, y que no hay esa jerarquización que el pensamiento político, el liberal, pero también el marxista, ha tenido a veces entre lo público y lo privado, entre lo importante, la economía y la política, y lo menos importante, lo privado, el sexo, el consumo, etcétera. Yo creo que este es un elemento muy importante. Bueno, lo dejamos aquí, buenas noches, y el próximo día continuaremos hablando también con Antonio García Santermases sobre estos dos libros que acaban de ser publicados por Siglo XXI de Jesús Ibañez, por una sociología de la vida cotidiana y el regreso al sujeto.

Muchas gracias y buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org